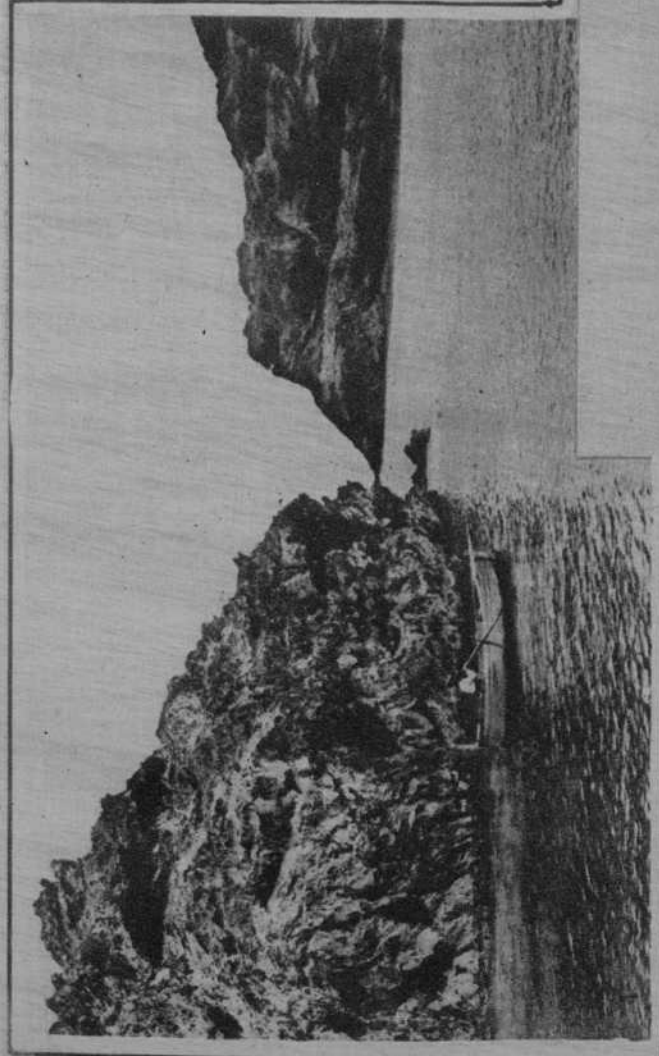
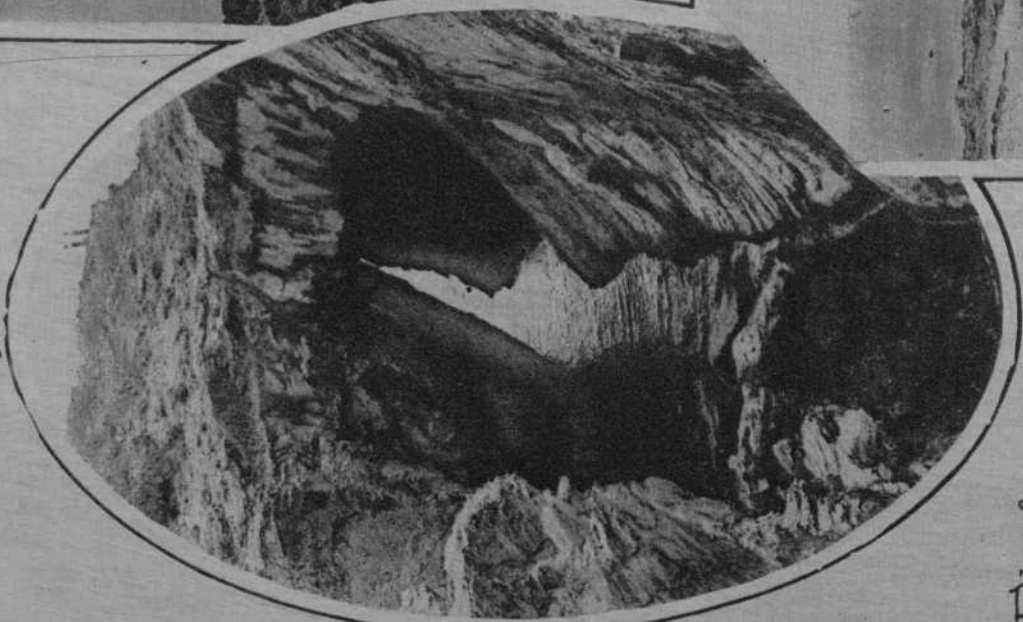


Uno de los puntos más bellos de nuestra prodigiosa costa de Levante, es el Cabo de Creus, que ofrece la rudeza de sus rocas en rudo contraste con la visión maravillosa del mar.



La "pastera".

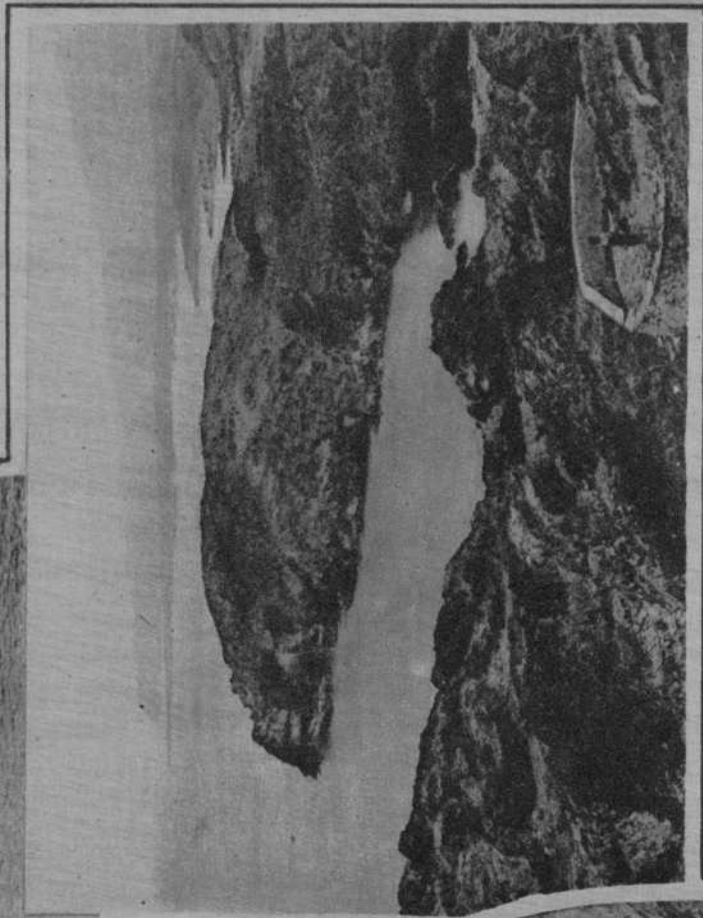


El infierno.

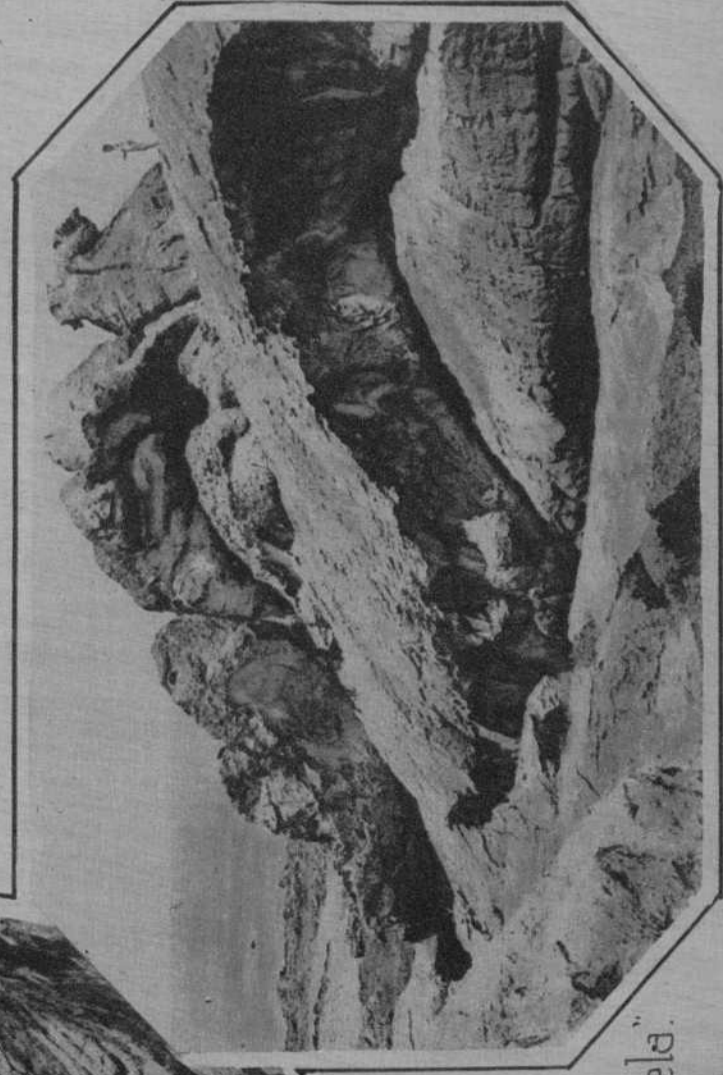


El "camell de Tzulela".

Fotos Reisin.



El mar de Vall.



Alberto Durero, cuyo cuarto centenario se celebrará el día 6 del corriente.

PAGINAS
EXTRAORDINARIAS
DE
El Día Gratuito

NUM
103

ABRIL
1928



La fotografía de los volcanes en actividad constituye una proeza no por muchos realizada. Mas de un fotógrafo ha pagado con la vida su atrevido propósito.

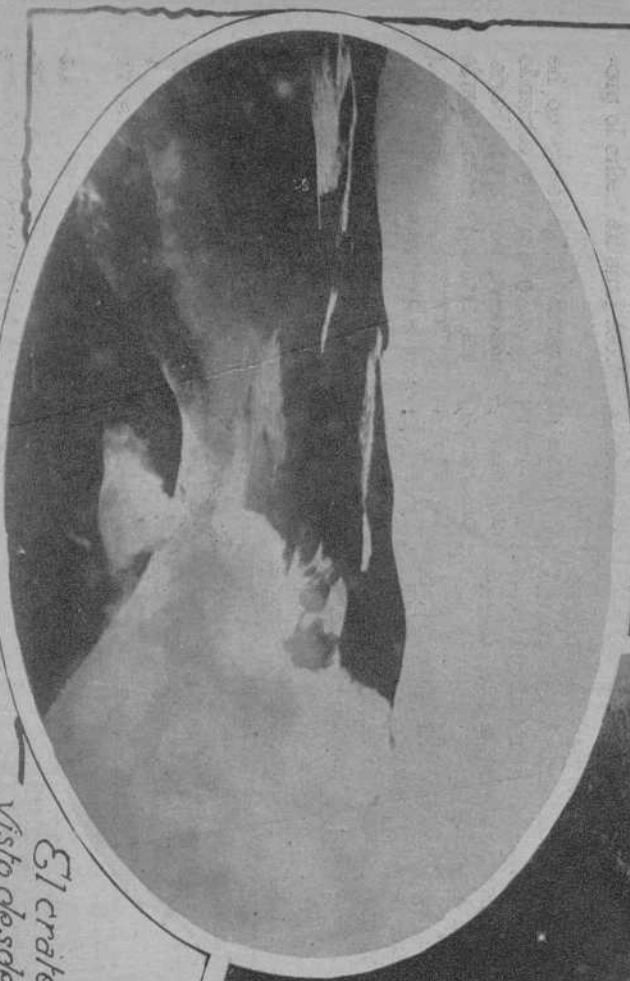


El Etna en erupción.



El Etna en un momento de reposo.

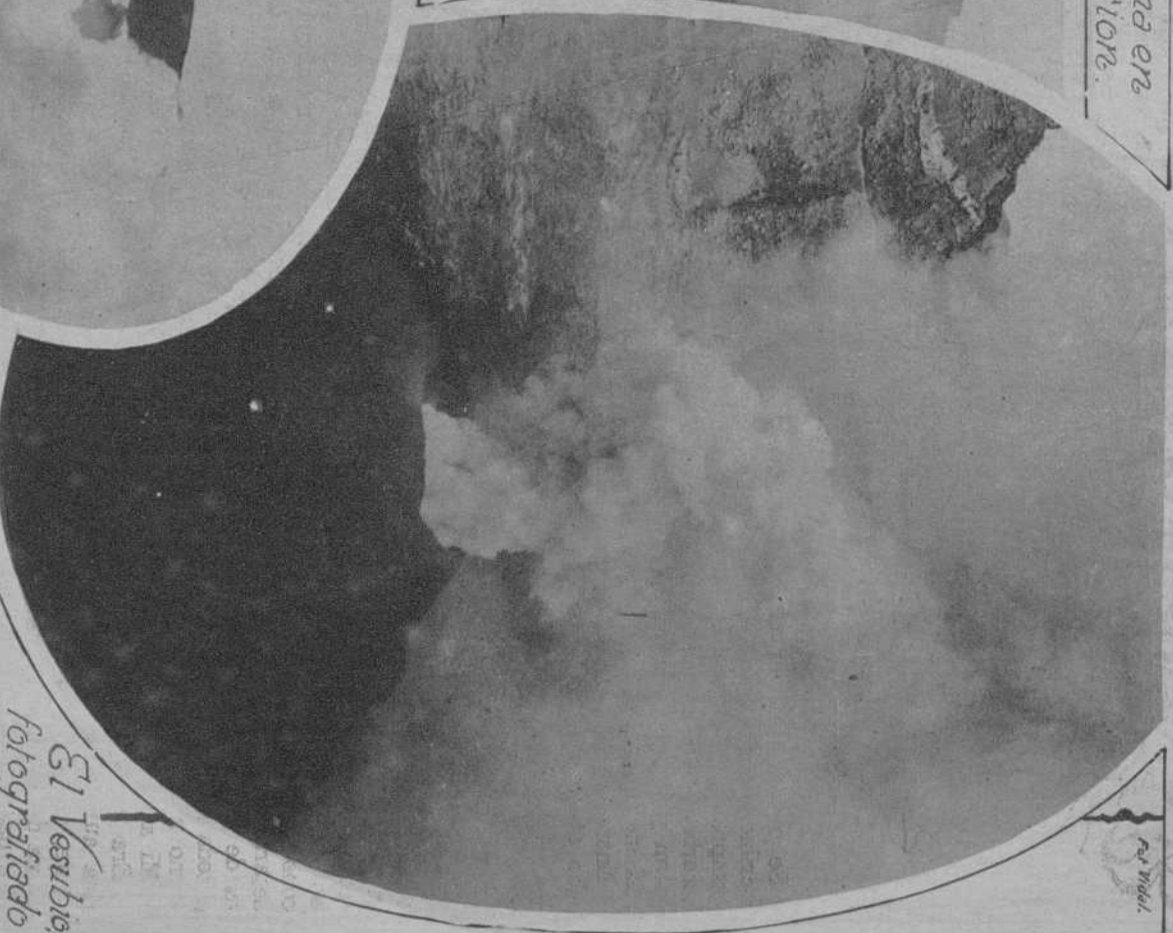
por Concha



El crater del Etna visto desde un avión.

por Bergson

El Vesubio fotografiado desde los aires.



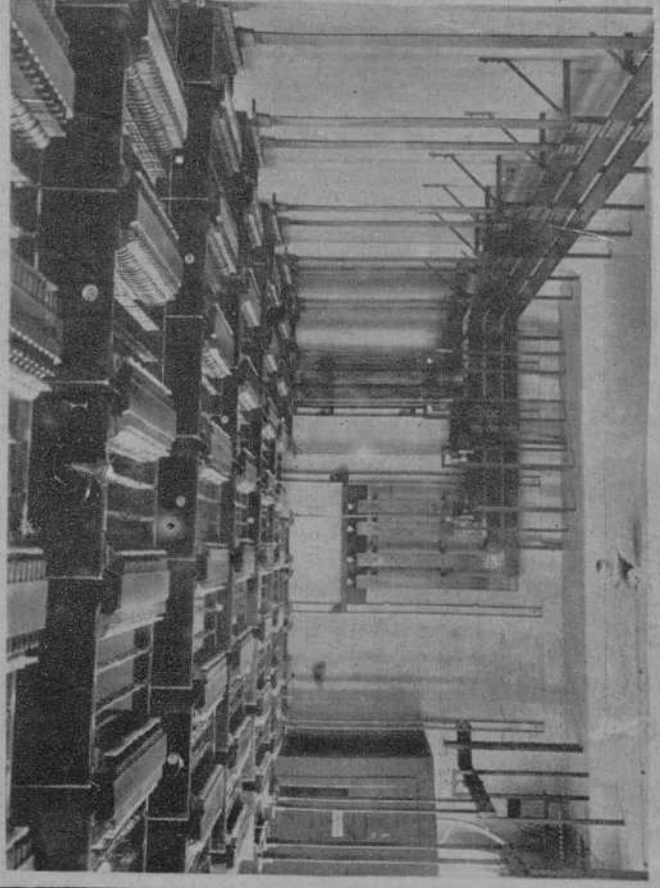
por Vidal



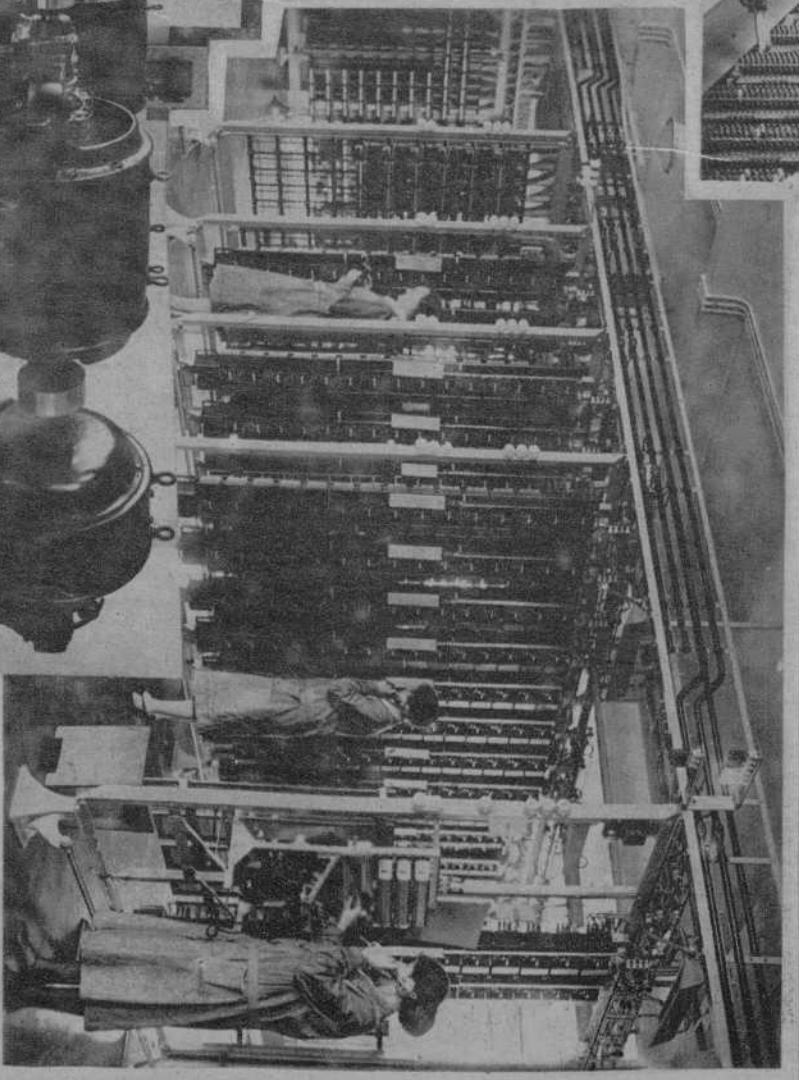
Los cuadros automáticos



Las maravillas de la industria
Una central telefónica automática reúne a la vez, grandiosidad y belleza; una belleza moderna, desconocida de nuestros abuelos.



Batería de acumuladores.



Una sala de cuadros.

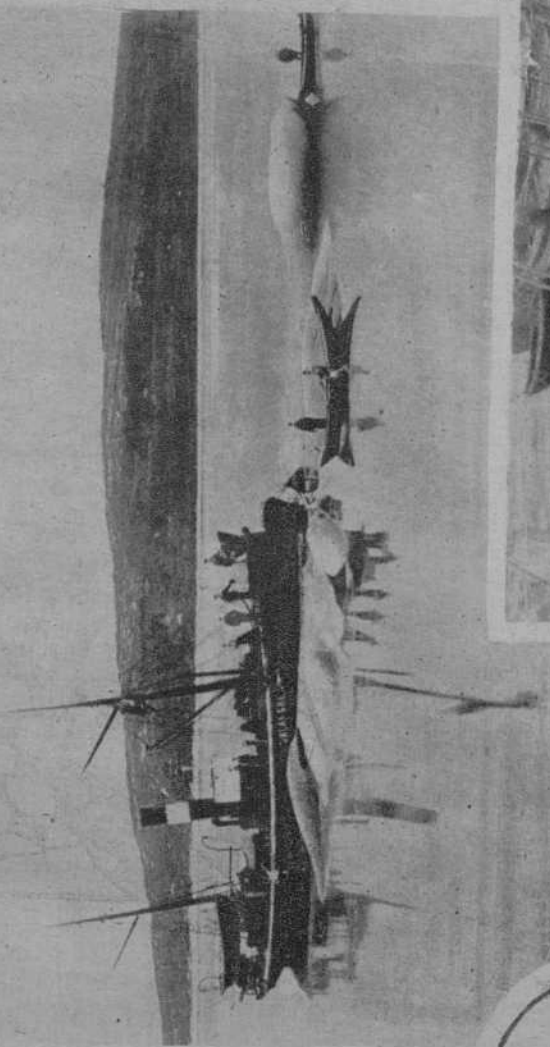


Los grupos convertidores.

(Fotografía 11)

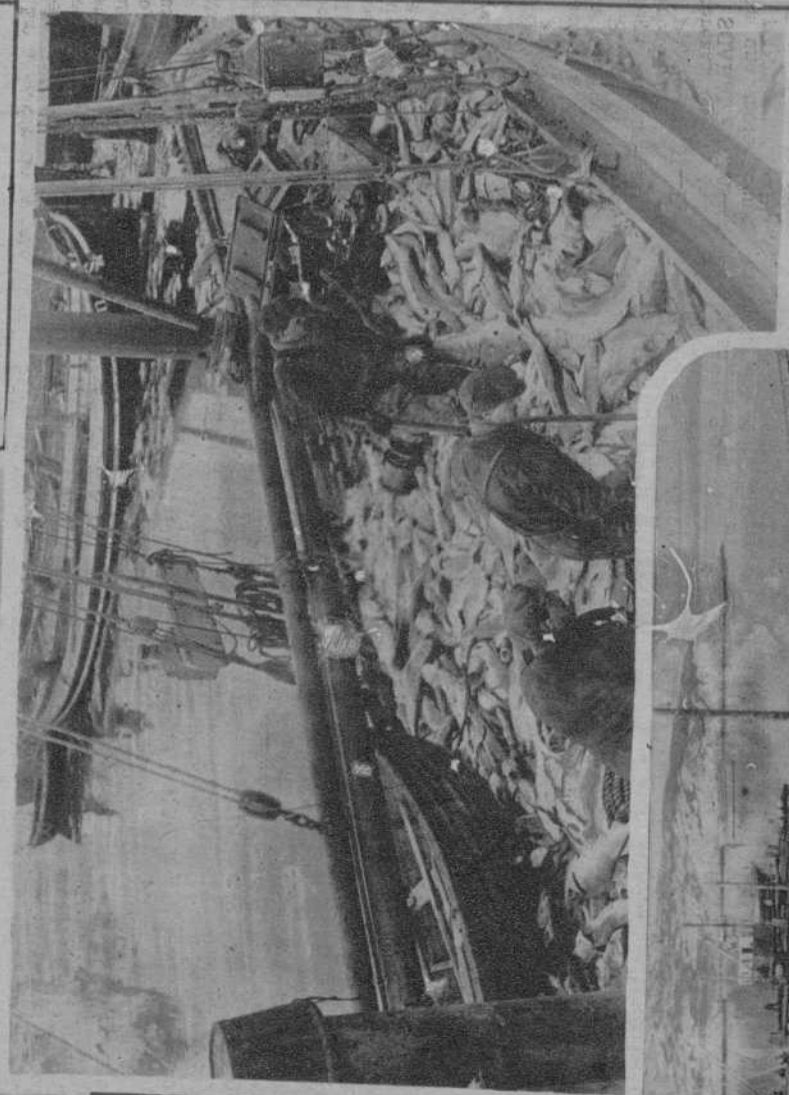
**LA PESCA EN
LOS MARES
DEL NORTE**

La pesca en los mares glaciales presenta características únicas. Los grandes monstruos de los mares requieren para su captura un arrojo y destreza no comunes.

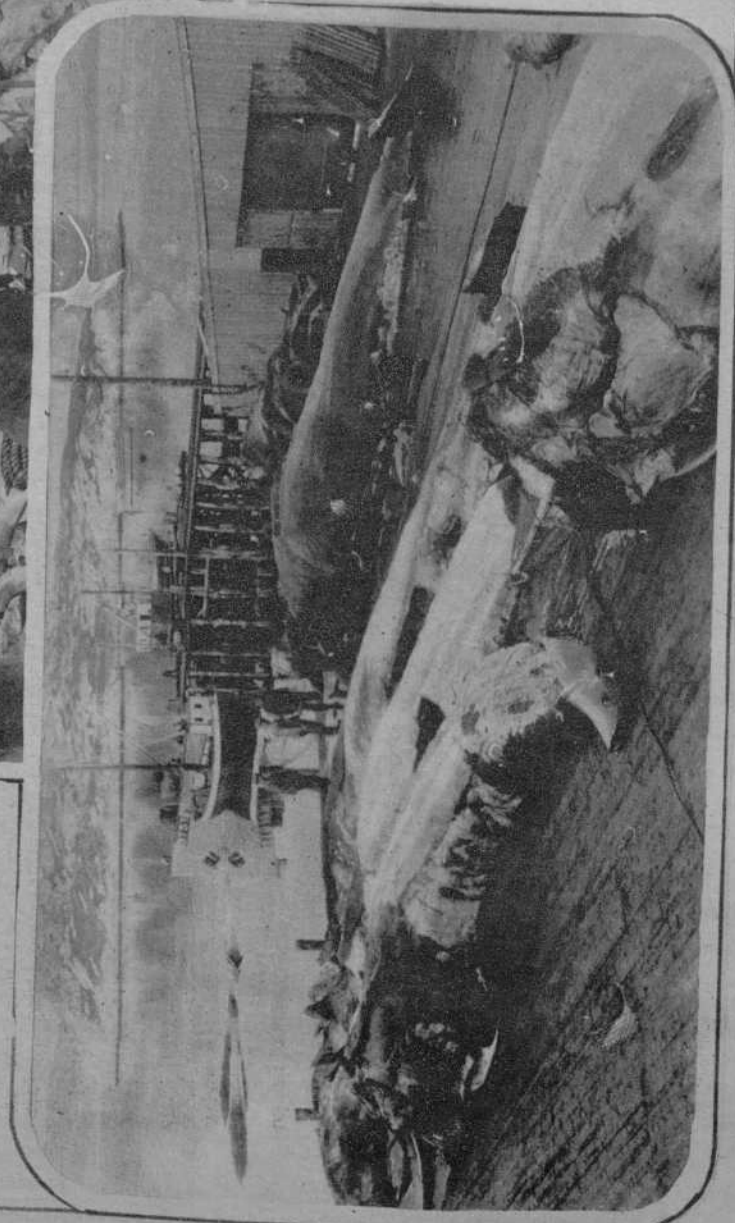


Un vapor pesquero que regresa a las costas de Noruega.

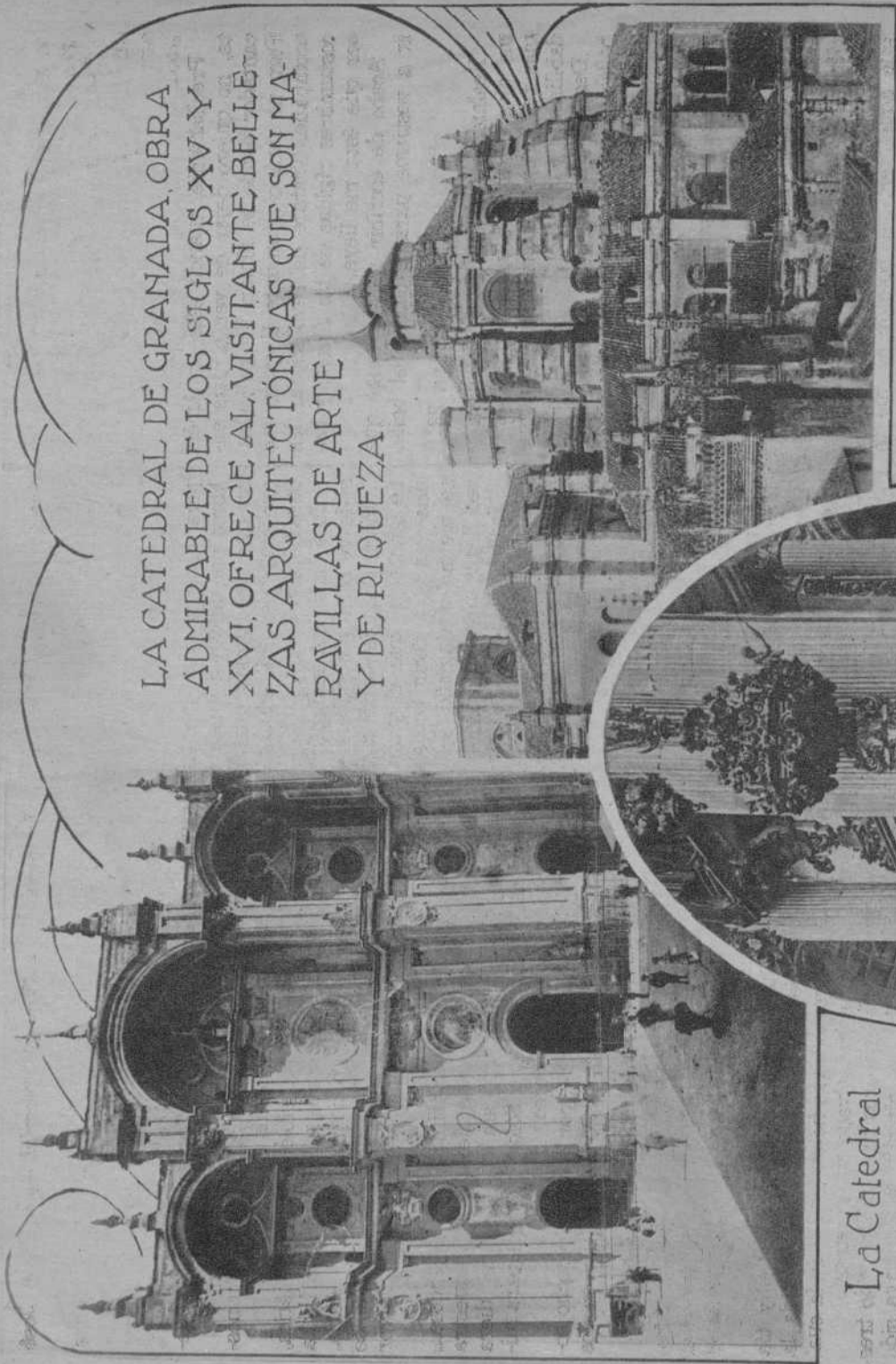
Un excelente botín.



Ballenatos capturados en la zona arlica.

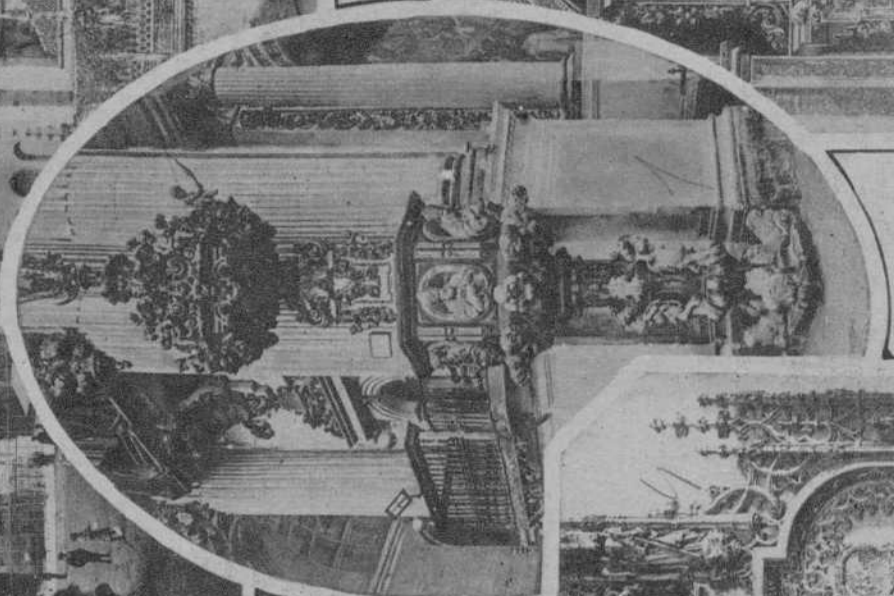


LA CATEDRAL DE GRANADA, OBRA ADMIRABLE DE LOS SIGLOS XV Y XVI, OFRECE AL VISITANTE BELLEZAS ARQUITECTÓNICAS QUE SON MARAVILLAS DE ARTE Y DE RIQUEZA

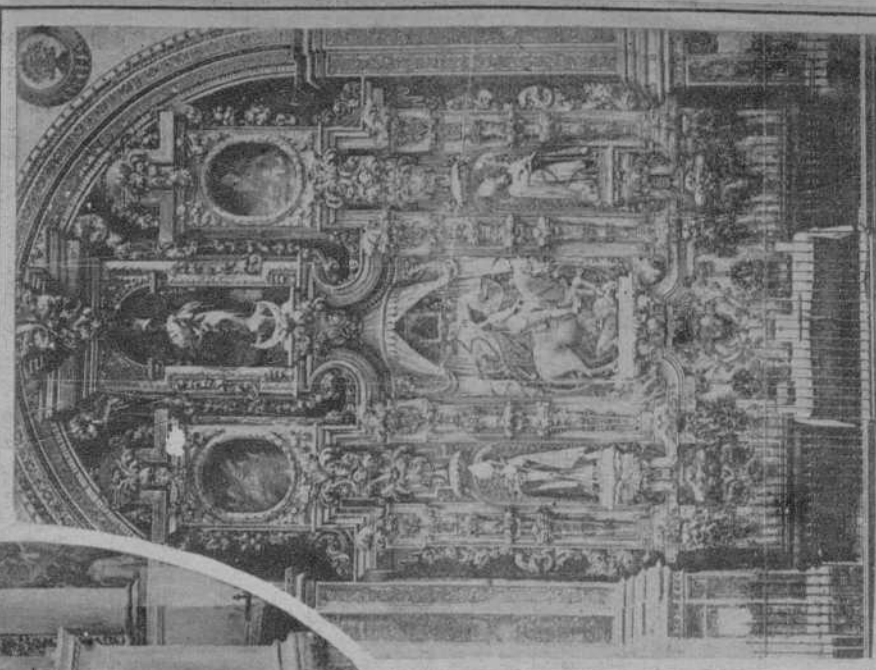


La Catedral

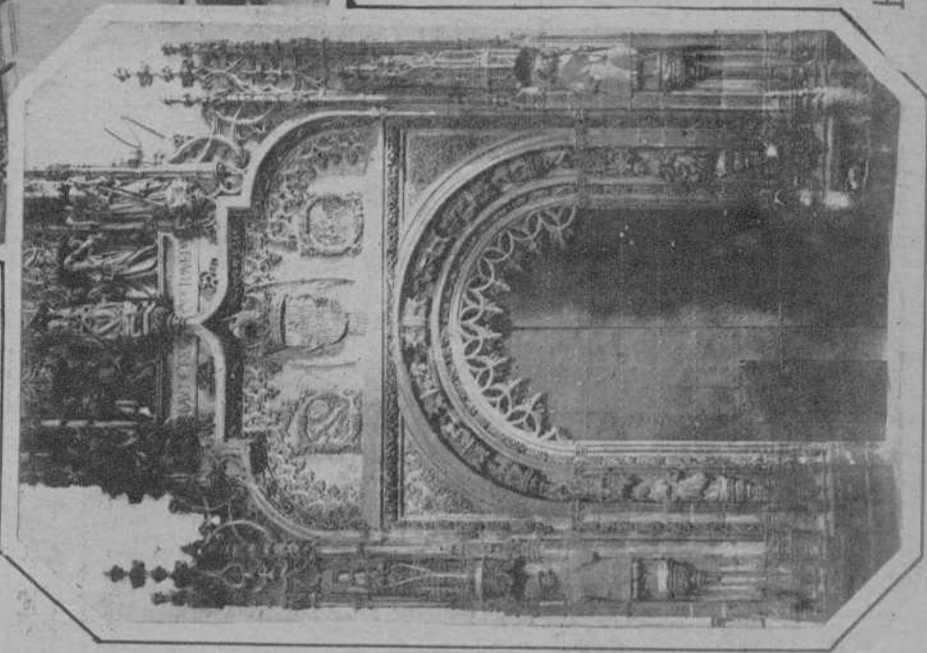
Abside de la Catedral



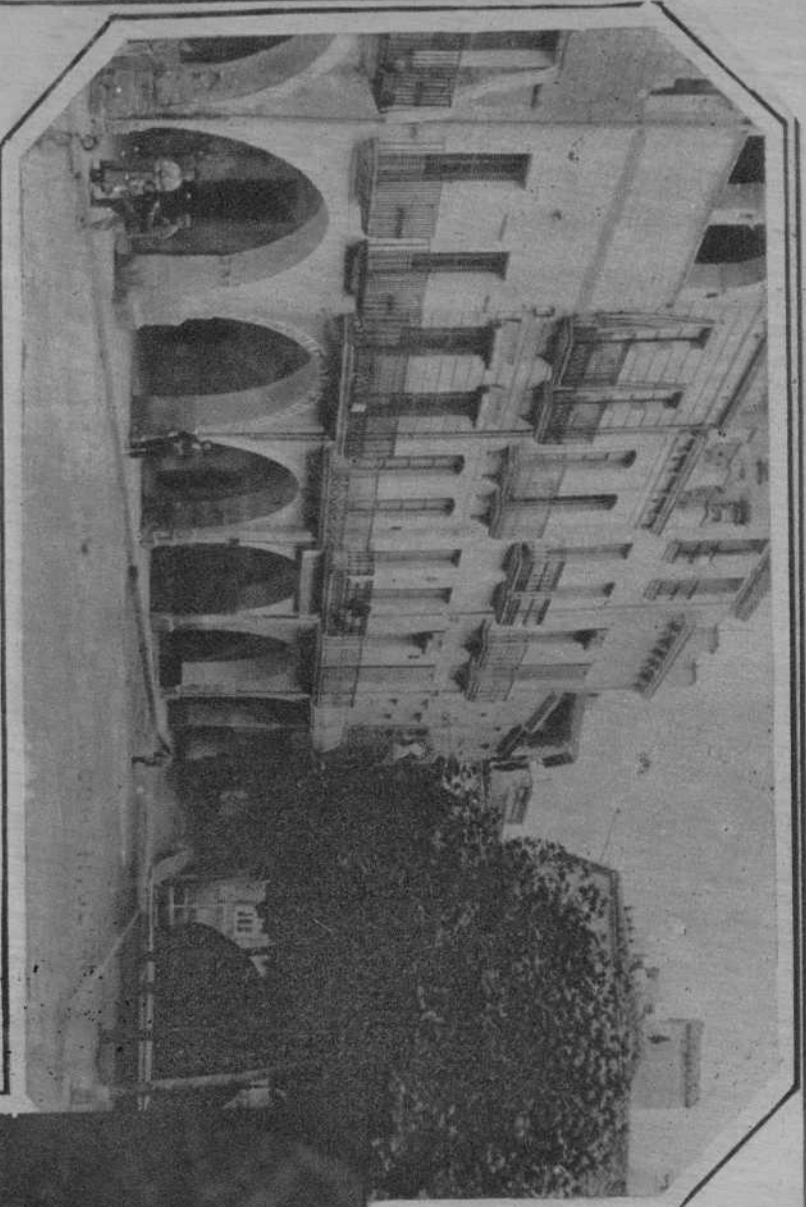
El púlpito.



Altar de Santiago

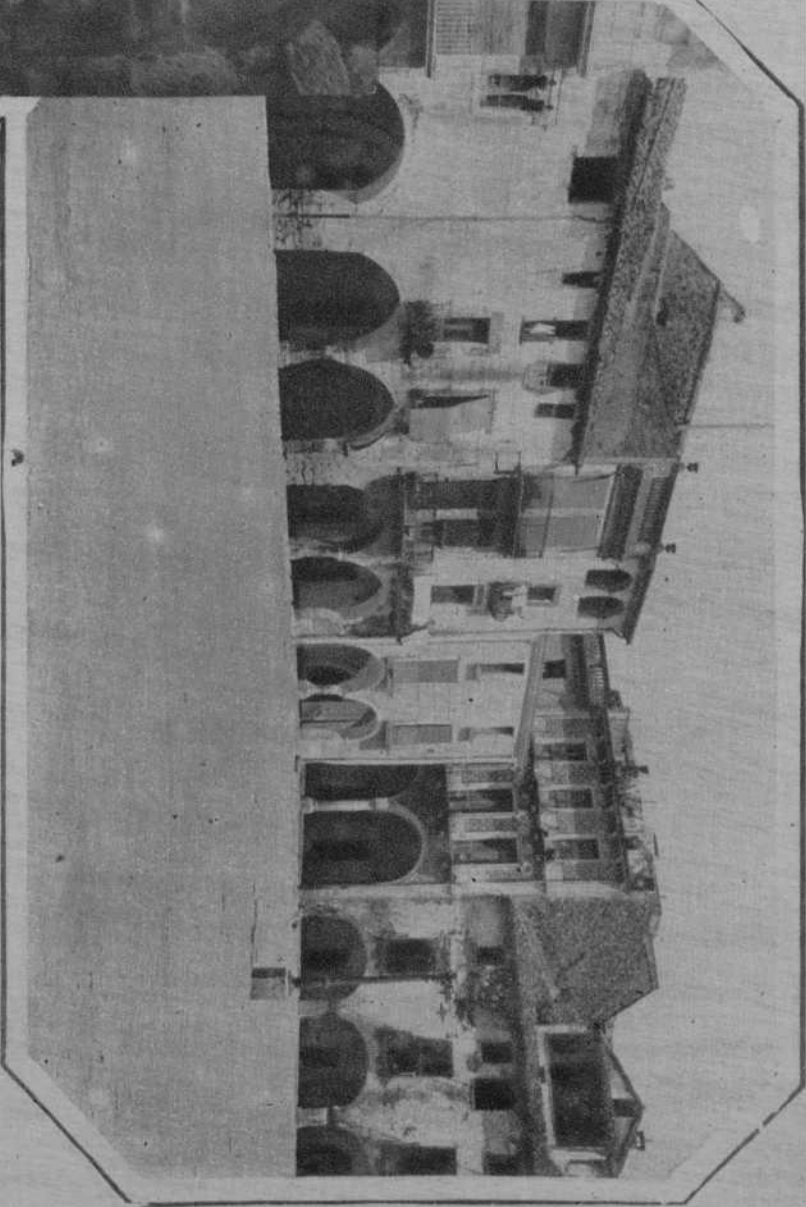


Puerta de la Capilla Real.

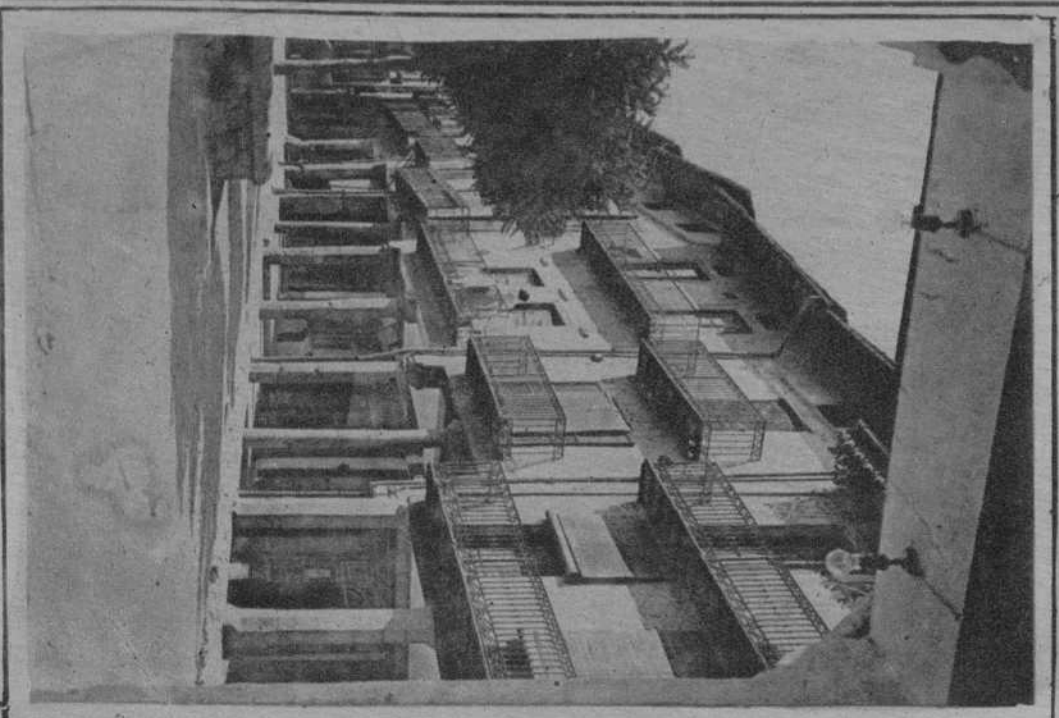


Las "vuelvas" de la plaza de Bañolas.

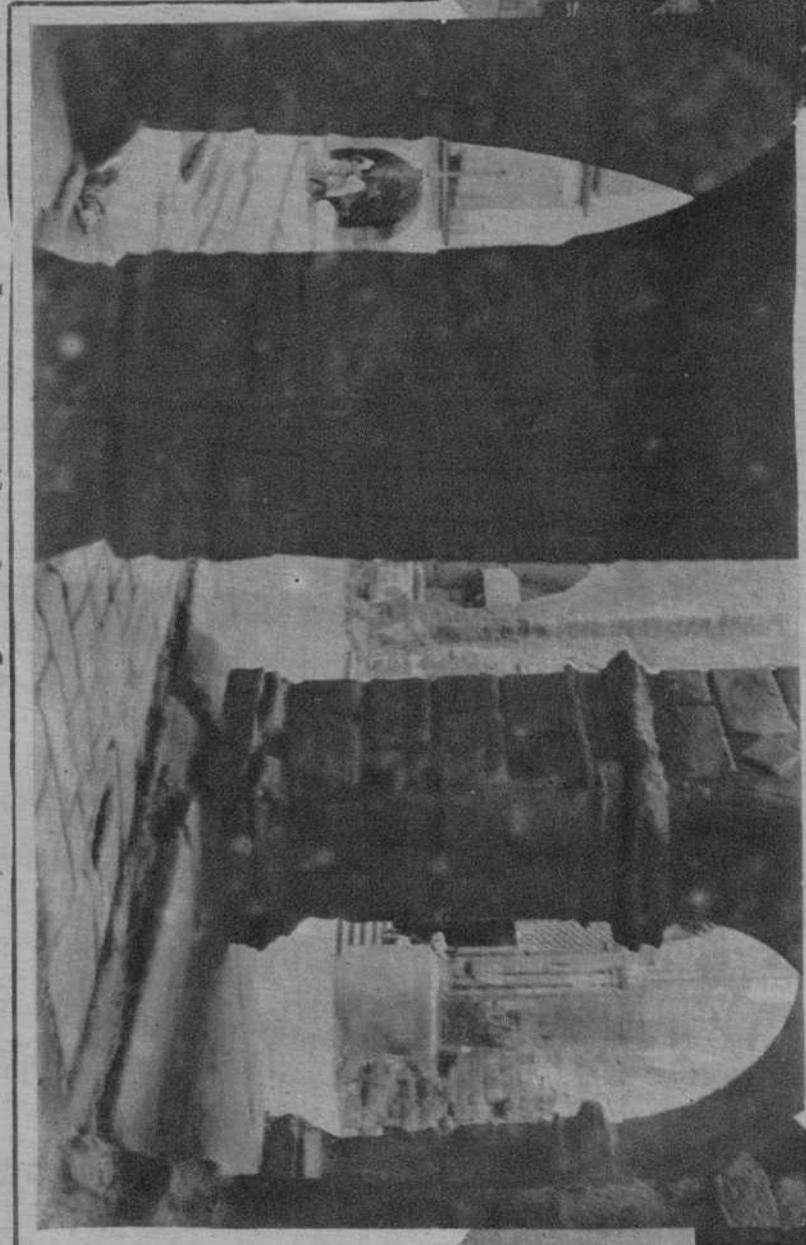
LAS PLAZAS PORTICADAS ABUNDAN EN CATALUÑA Y CONSTITUYEN SA-
LIENTES CARACTERÍSTICAS DE SU
CONSTRUCCIÓN URBANA



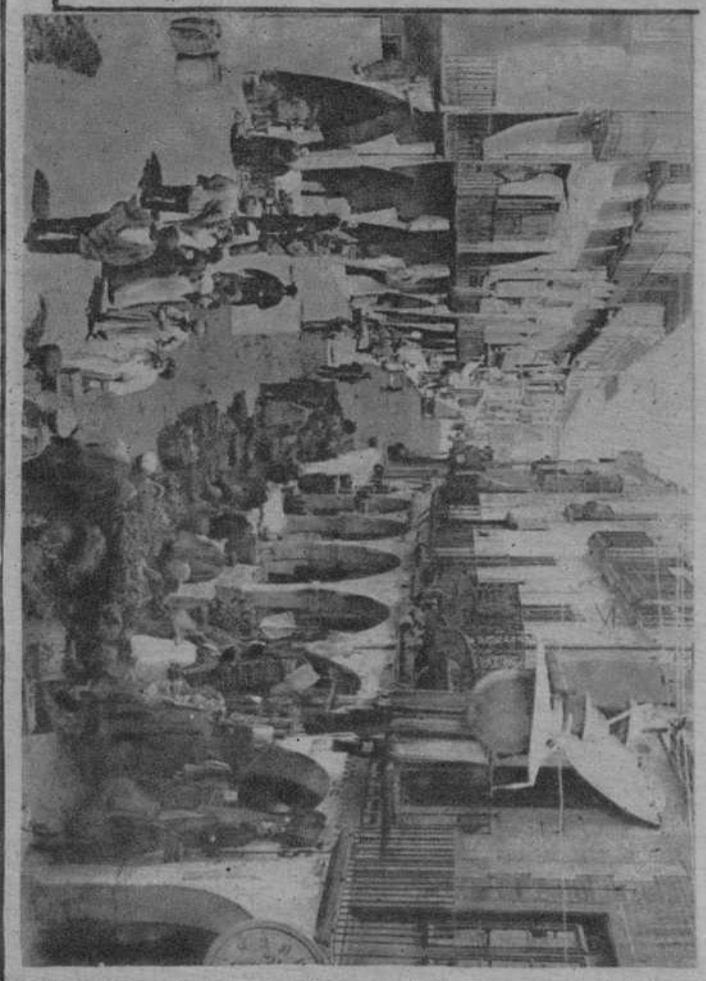
Una típica muestra de plaza porticada.



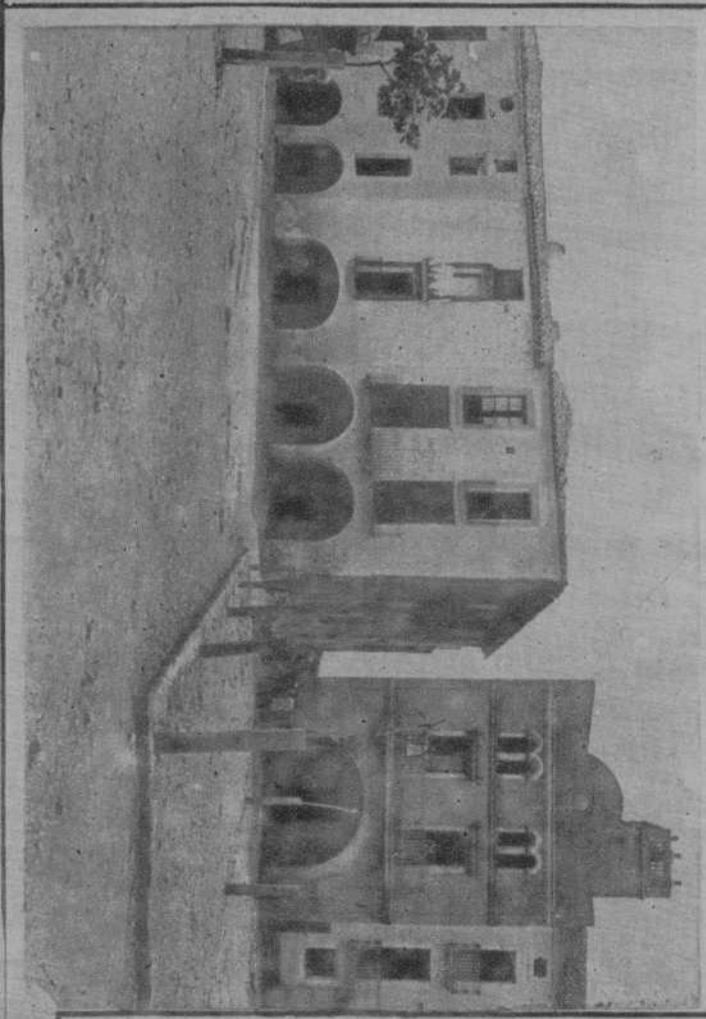
Los arcos de la Plaza Cabrinetty, de Puigcerdá



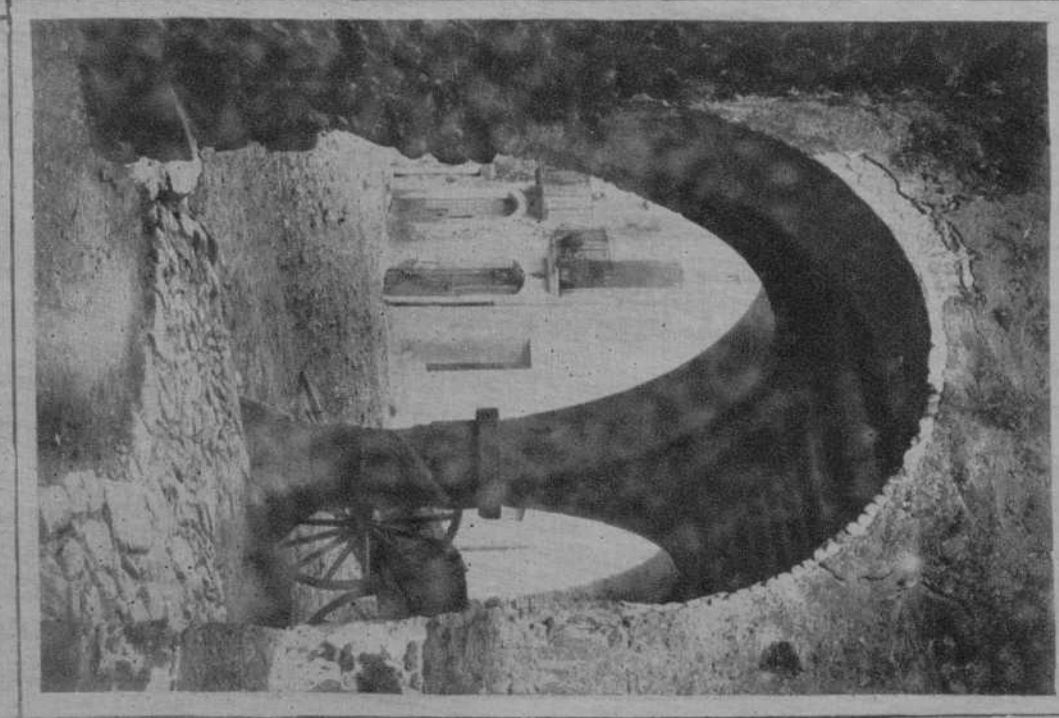
Una calle de Agramunt.



Los "porxes" de la calle del Carmen, de Tàrraga



La plaza de Prades



El clásico "porxe" montañés

ARLECCCHINO.—Perturban como un perfume capitoso, y embriagan como el vino de los vitícolos dorados de Chipre.

PIERROT.—Nunca lo he bebido. A mí sólo me gustan las cerezas.

SCARAMUCCIA.—Séntate aquí, entre nosotros dos.

ARLECCCHINO.—Vamos a conversar, (Se sientan los tres en el banco de piedra).

SCARAMUCCIA.—Tu padre nos ha dicho que nunca has visto una mujer. ¿Es cierto eso, Pierrot?

PIERROT.—¿Qué es una mujer? ¿Decírtelo. Una mujer... voy a decirlo. Una mujer... todos saben lo que es.

SCARAMUCCIA.—En tal caso, di tú, Arleccchino, qué es una mujer.

ARLECCCHINO.—Quizá sea más fácil decirlo en música (resqueando la guitarra). Do-mi-sol-fa-mi-re-do...

SCARAMUCCIA.—Ya lo ves, Pierrot, no puede darse más claro. Do-re-mi-fa-sol-la-si...

PIERROT.—No entiendo. ¿Es la mujer alguna fruta?

SCARAMUCCIA.—Exactamente. Es la fruta prohibida.

ARLECCCHINO.—Cada cual la ve a su modo. Para mí, es una flor.

SCARAMUCCIA.—Es lo mejor que hay en la vida.

ARLECCCHINO.—Y al final, es lo peor que hay en el mundo.

PIERROT.—No entiendo ni jota.

SCARAMUCCIA.—Pues, eso es, precisamente. Nadie entiende a la mujer.

ARLECCCHINO.—Es un ser idéntico al hombre, pero completamente diferente.

SCARAMUCCIA.—Es un ser como nosotros, pero exactamente lo contrario. ¿Me entiendes ahora, Pierrot?

PIERROT.—¿Andá patas arriba?

ARLECCCHINO.—No, anda con la cabeza alta, porque la tiene muy ligera. Y, como nadie la entiende, todos la adoran.

Es extraño que no hayas visto nunca una mujer paseando en la niebla dorada de este parque.

luego... Pierrot).—Nada más con licado. PIERROT.—¿Cómo se hace?

ARLECCCHINO.—Para conquistar a una mujer es preciso atraerla poco a poco, enloquecerla, ignorarla, perseguirla como una sombra, tejer a su alrededor una tela dorada de seducción, recibir madrigales al oído, cantar canciones con guitarra, atormentarla con símplicas, perturbarla con tantas mentiras, hasta que ella acabe por sucumbir y caiga palpitante entre los brazos.

PIERROT.—No entiendo.

SCARAMUCCIA.—Déjate hablar, Pierrot. Una mujer se conquista tan fácilmente como se corta una rosa, así, o como se atrapa una mariposa, así. (Corta la flor y caza la mariposa). La mujer existe, como las mariposas, para ser atrapada, y como las rosas para ser arrancada.

ARLECCCHINO.—Respecto de esta materia yo estoy de acuerdo con los autores. Toda vía ayer leí los diarios de Platón.

SCARAMUCCIA.—Y yo he leído hoy las memorias de Casanova.

ARLECCCHINO.—Conquistar a una mujer tiene que ser una obra de paciencia y de voluptuosidad.

SCARAMUCCIA.—Conquistar a una mujer tiene que ser una obra de violencia y audacia.

ARLECCCHINO.—Yo afirmo y sostengo que el amor es el éxtasis.

SCARAMUCCIA.—Yo afirmo y sostengo que el amor es un asalto.

ARLECCCHINO.—El mayor encanto de la mujer, Pierrot, está en la dificultad que encontramos para poseerla.

SCARAMUCCIA.—No creas, Pierrot. En el amor y en la guerra, lo esencial es vencer rápidamente.

ARLECCCHINO.—Yo quiero que el beso esté tan alto que para alcanzarlo sea preciso subir por una escala de oro.

SCARAMUCCIA.—Yo quiero que el beso esté a la altura de mi boca.

ARLECCCHINO.—Para mí, en el amor hay una sola realidad: el sueño.

SCARAMUCCIA.—Para mí en el amor hay un solo encanto: la posesión.

ARLECCCHINO.—¿Conde de Scaramuccia, tú le quitas a la vida toda su belleza!

SCARAMUCCIA.—¿Marqués de Arleccchino, yo no sé vivir despacio!

PIERROT (en medio de los dos, perplejo, comiéndose las manos).—Pero, al fin y al cabo, ¿qué quiero decir todo esto?

ARLECCCHINO.—¿Qué! ¿No has comprendido aún, Pierrot?

PIERROT.—Yo no. Tú dices una cosa, Scaramuccia dice otra, yo los oigo a los dos y no entiendo nada.

so retirarse, pero José Luis, el chico poco inteligente y yo, nos quedamos a cenar, una cena fría que sirven todas las noches.

Y esta mañana he pasado una mañana deliciosa.

A bordo hay una piscina espléndida, para lo que he adquirido un traje de baño en la tienda y me he pasado la mañana bañándome y haciendo equilibrios en las numerosas palancas y trampolines que te adorman. Después, en traje de baño, hemos ido a cubierta a descansar, entrando, después, en la sala de sports.

La comida ha transcurrido tranquilamente, como siempre, y a pesar de nuestros esfuerzos no ha sido posible hacer hablar a los dos caballeros que comen con nosotros.

De cuando en cuando observo a José Luis, y me parece imposible que sea el mismo que en París me besó tan apasionadamente.

Este chico es un verdadero enigma, y ciertamente no sé yo quien me encargaré de descifrarlo.

Por la tarde nos hemos reunido un grupo de chicas y de chicos y hemos jugado al bridge, durante una hora. Luego, para hacer algo, hemos querido probar quien era la pareja que tenía más resistencia para bailar. Desde luego ni yo ni el chico de cara poco inteligente hemos vencido, pero la verdad es que me divertí mucho y que sentiría de acabara pronto el viaje.

Después de cenar, una compañía de teatro dará una representación.

María está admirada de lo mucho que me divierto, y a mí me admira su carácter serio y reposado.

José Luis, está casi siempre tendido en un «rocking chair» frente al mar. Debe ser un tipo soñador.

Diá 21

Ciertamente, ayer me divertí mucho por la noche.

Nos dieron una función en francés, y después nos fuimos por cubierta a pasear un rato. Tuve una viva discusión con José Luis, quien dice que parece imposible que una chica sea tan frívola como yo. El podrá decir lo que querrá, pero no me hará cambiar.

Después de sermonearme largo rato me hizo entender que mi conducta debía que hablar a la gente. Contesté que a él poco le importaba si hablaban o no, puesto que tenía que velar por María, pero por mí, no. José Luis se quedó algo suspensivo y me pareció que iba a decir algo, pero se calló.

Corren rumores de que se dará a bordo un baile de disfraces. Resultará divertidísimo, porque, en la tienda de a bordo, hay todo cuanto se desea para obtener un disfraz elegante.

Yo iré de Locura.

María reprueba mi disfraz y dice que de Pierrot estaría mucho mejor y más seria, pero no me convence. En el fondo doy toda la razón a José Luis,

que piensa soy una cabeza de chorlito. Pero me es indiferente, porque al fin y al cabo no es mi flirt siquiera. Debe ser agradable flirtar con él...

Me gustaría que besara muy bien... Me gustaría que bebiera whisky otra vez y que me besara como lo hizo en París. Pero realmente José Luis es todo un hombre y estoy segurísima de que no reincidirá.

Diá 22

Hoy, domingo, hemos ido a misa. Como es natural, José Luis nos ha acompañado.

María dice que tiene muchísimas ganas de llegar a Nueva York, y que está cansada de tantos días de viajar. Yo, estoy encantada.

Aún no hemos podido hacer hablar a los dos vecinos de mesa.

Yo, finalmente, pondré a mi traje de Locura unos retoques que no ofendan la seriedad de José Luis, ya que, a no ser así, estoy convencida de que no bailaré ni un baile conmigo.

La verdad es que me interesa que baile. Me es muy simpático, e incluso creo que si él quisiera me haría volver más seria de lo que soy.



Esta mañana José Luis me ha acompañado al baño cotidiano en la piscina. Sabe nadar muy bien y es un perfecto sportman.

Me ha parecido que me miraba con más interés que otras veces. Será, seguramente, porque no me había visto aún en traje de baño. Esto del traje de baño, atrae a todos los caballeros por lo bien que sienta a las muchachas,

Esta tarde, hemos ido otra vez al cine, donde nos han dado una película americana de Olive Borden. José Luis, dice que esta chica le ha gustado mucho. A mí me ataca los nervios oír hablar a una chica que sólo tiene en su favor algo de tipo, y aún, puesto que es muy pequeña.

No pienso volver al cine hasta que acabemos la travesía. José Luis me po-

me muy nerviosa con sus gustos excentr...

Estoy segura que ha firtado con Olive Borden...

Precisamente, cuando está en América, no quiero...

Día 23

Realmente fué una fiesta deliciosa y me divertí...

Después de la cena, nos fuimos a bailar...

Yo le pregunté por qué no lo había hecho antes...

Naturalmente, acabó besándome tantas veces como le dejé...

Yo he propuesto casarnos en secreto, pero José Luis dice...

Hoy, José Luis, ha ido a la joyería de a bordo...

He pasado un susto terrible. José Luis se ha pegado con el chico de cara poco inteligente...

Subiendo la escalerilla, éste me ha encontrado...

Entonces ha repetido que con una muchacha como yo...

Realmente, no sé que hubiera sido de mí, con aquel chico...

tre busarme, y librarme de la agresi...

Naturalmente, José Luis y él han tenido una lucha...

José Luis ha aprovechado la ocasión para hacerme ver...

José Luis está indignado, y jura que si le ve otra vez...

Maria también está algo triste. Tiene ganas de que el viaje termine...

Yo también deseo llegar pronto a Nueva York. José Luis dice...

Aquí, el diario está bruscamente cortado. Tendré que apelar a mi memoria...

Terminó el día 25. Por la noche, José Luis y yo intentamos dar un paseo...

nos fué del todo imposible. La neblina hacía la obscuridad completa...

Al cabo de una hora de estar en cama, una secudida fuertísima...

La gente me empujaba para salir a cubierta y seguramente hubiera caído por tierra...

Me tomé en sus brazos y subió a cubierta. El vapor se hundía rápidamente...

La gente me empujaba para salir a cubierta y seguramente hubiera caído por tierra...

El peligro era inmediato. La gente que se daba perfectamente cuenta de él, quería precipitarse a las lanchas de salvamento...

La obscuridad, hacia aún más sombría y trágica la escena. José Luis, logró colocarse conmigo en una lancha...

Yo, estaba como atontada, hasta que, José Luis me sacó de mi estupor dando un grito: ¡María!

En la espantosa confusión que reinaba a bordo, habíamos olvidado poner a salvo a María...

¡Voy a buscarla! — exclamó José Luis. Toda mi energía se rebeló contra aquella locura.

Supliqué, en vano. No había tiempo posible, el barco se hundía con rapidez, se perdería con María...

Los que estaban en la lancha con nosotros apoyaban mis argumentos. —Me es imposible llegar a América, sin la esposa de mi amigo...

Después de besarme muchas veces, se lanzó fuera de la lancha, ante el terror de todos. El barco continuaba hundándose...

Las lanchas se alejaban y la nuestra hacia lo mismo sin que yo me diera cuenta siquiera. Sólo tenía ojos para mirar hacia el barco.

Este terminó por ponerse derecho sobre la proa y acabó de hundirse en dos segundos. En el quedaban José Luis y María.

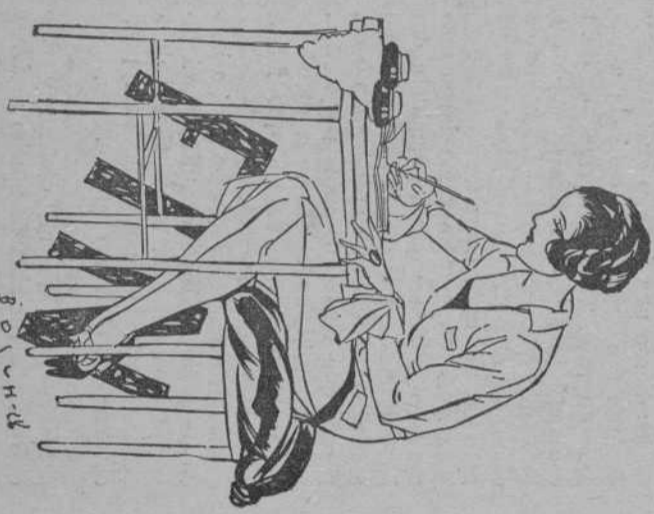
Las lanchas que no se habían apresurado a huir, fueron absorbidas por el remolino furioso que hizo al hundirse el Princesa Margaret.

Nuestra lancha logró salvarse, y tía Annie me ha cuidado durante toda la enfermedad que he sufrido...

Desde entonces han transcurrido tres años, sin que ningún detalle haya sido olvidado por mí. La tristeza que de esta tragedia me ha quedado, es completamente incurable...

En tan espantosa tragedia, perdí mi mejor amiga y a un hombre como seguramente no hallaré otro. José Luis prefirió sacrificarse...

José Luis prefirió sacrificarse si felicidad naciente, a dejar de ser caballero y regresar a Nueva York y no entregarse a su amigo, la esposa que le había confiado. José Luis, era un hombre.



LA LECCION DE AMOR

Por JULIO DANTAS

En el jardín de la casa de Pantalone, en Venecia, jardín del siglo XVIII, pintado por un maestro futurista...

PANTALONE.—Aquí tienen a mi hijo Pierrrot. ARLECCHINO.—¿Pierrrot? SCARAMUCCIA.—¿Lindo muchacho!

PANTALONE.—El conde Arlecchino. El marqués Scaramuccia. Ahora deja las cervezas y atiende a estos señores. PIERRROT (ofendiendo).—¿Quiérent? No hagan ceremonias. Voy a sacar más del árbol.

PANTALONE.—Estos señores no comen cervezas. SCARAMUCCIA.—A no ser en la boca de una mujer bonita, Pierrrot. PANTALONE.—Pierrrot tiene diez y seis años y ha sido criado lejos de las mujeres.

ARLECCHINO.—Hasta ahora no deben hacer falta. Mi primer deseo, cuando nació, fue recostar la cabeza sobre un pecho de mujer. PANTALONE.—Lo he educado lejos del sexo frágil, como en las comedias de mi amigo Marivaux, para poder casarlo a mi gusto. ¿No sabéis que pienso en casar a Pierrrot?

ARLECCHINO.—Eso es una idea galante. SCARAMUCCIA.—Es una agradable fatidada. ¿con qué? PANTALONE (una vez que Pierrrot se aparta para recoger más cervezas).—Hay le voy a presentar a una prima suya que nunca ha visto. Tengo el mayor empeño en que Pierrrot se enamore de ella.

ARLECCHINO.—Eso es muy fácil. PANTALONE.—Y en que no se apasione por ninguna otra. SCARAMUCCIA.—Eso ya es más difícil. PANTALONE.—Ahora bien: como él nunca ha visto a ninguna mujer y no tiene

idea de lo que es el amor, yo quería que tú, Arlecchino, y tú, Scaramuccia, le diérais una lección. ARLECCHINO.—¿Una lección de amor? PANTALONE.—Y de galantería que le enseñasen a besar, a seducir, a conquistar una mujer. ARLECCHINO.—Eso es inditil. PANTALONE.—¿Por qué? SCARAMUCCIA.—Oye, Pantalone, la prima de Pierrrot es joven? PANTALONE.—Ha visto florecer quince veces la primavera. ARLECCHINO.—¿Y es bonita? SCARAMUCCIA.—Como un ángel. PANTALONE.—Entonces puedes estar tranquilo. La prima le enseñará todo. PANTALONE.—Es que ella, tampoco sabe nada. Colombina no ha visto nunca un hombre. SCARAMUCCIA.—No importa. Será la mejor maestra, sin que sepa nada. ARLECCHINO.—¿Ves aquellas mariposas azules? Se besan y nadie les enseñó eso. SCARAMUCCIA.—¿Ves aquellas rosas? Son bellas y lo ignoran. Todo lo que nace sobre la tierra ya nace sabiendo amar. PANTALONE.—Pues yo, mis amigos, tardé mucho en aprenderlo. ARLECCHINO.—Es que tú naciste viejo, y cuando se hace viejo es difícil. PANTALONE.—Es un arte complicado. A mí se me ocurre que el arte de amar es como el arte de bailar. Todos bailan pero son raros los que bailan bien. Por eso les mandé pedir que vinieran a mi casa, amigo Arlecchino y amigo Scaramuccia, para rogarles que enseñasen a mi hijo el arte en que son maestros. Quiero que ame a compás, con todas las sonrisas y las reverencias del estilo. ARLECCHINO.—A mí me parece que el amor se asemeja más a la música. Cuando mi guitarra gime—do-mi-fa-sol-mi-re-do—se oye luego el susurro de un beso entre la arboleada. SCARAMUCCIA.—Se parece sobre todo a la esgrima. Jamás se tira a fondo ni

espada sin que saque, apesetado en la punta, un corazón de mujer. PANTALONE.—Eso es precisamente lo que yo quiero, que Pierrrot te a fondo, y que consiga sacar en la palma de la mano el pequeño corazón de Colombina. También puede haber, Arlecchino, un acompañamiento musical, y nada perjudica que se oiga, de vez en cuando, el susurro de un beso. ARLECCHINO.—Pues, sea, ya que insistes, Pantalone: le enseñaremos a tu hijo la teoría del amor. SCARAMUCCIA.—La práctica, sin embargo, sólo podrá enseñársela, Colombina. PANTALONE.—¿Estamos de acuerdo. ¿Cuánto tiempo necesitan para dar la lección? SCARAMUCCIA.—Para hablar de Arethno, diez minutos. ARLECCHINO.—Para hablar de Platón, un cuarto de hora. SCARAMUCCIA (en secreto a Pantalone).—Pero ten en cuenta que vale más una sola mirada de Colombina que todas las mentiras que le dirá Arlecchino. ARLECCHINO (a Pantalone, también en secreto).—¿Por qué que vale más una sonrisa de Colombina que todas las locuras que le dirá Scaramuccia. PANTALONE (llamándole sin verlo).—¿Pierrrot? ¿Dónde está? PIERRROT (trepando en el árbol).—¡Es aquí!

PANTALONE.—¡Basta de cervezas! Baja del árbol. El señor Arlecchino y el señor Scaramuccia quieren hablarle. (A Arlecchino y Scaramuccia). Dentro de media hora les mando a Colombina. SCARAMUCCIA.—¿En un bando de palomas? ARLECCHINO.—¿En un asatte de flores? PANTALONE (vándose).—En un rayo de sol para que Pierrrot la vea bien.

PIERRROT (bajando del árbol y dando un puñado de cervezas a éste y otro puñado de cervezas al otro).—¡Tomá, Scaramuccia. Tomá, Arlecchino. ARLECCHINO.—¿Por qué te gustan tanto las cervezas, Pierrrot? PIERRROT.—Porque son coloradas y por que son dulces. SCARAMUCCIA.—¿Si tú supieras qué cosas y qué dulces son los labios de las mujeres! PIERRROT.—Nunca los he comido.



De todo un poco

Las ascensiones aerostáticas, en combinación con una serie de experiencias utilizadas, han suministrado las noticias siguientes sobre la velocidad de los sonidos:

- Se oye el silbido de una locomotora a 3.000 metros de distancia, en el aire.
El sonido de un convoy de ferrocarril, a 2.500 metros.
El tiro del fusil y el ladrido de un perro, a 1.800 metros.
El redoble de un tambor, a 1.400 metros.
La voz humana, a 1.000 metros.
El canto de una rana, a 900 metros.
El de los gallos, a 800 metros.
La palabra se entiende claramente de abajo arriba, a 580 metros. De arriba abajo, 100 metros.

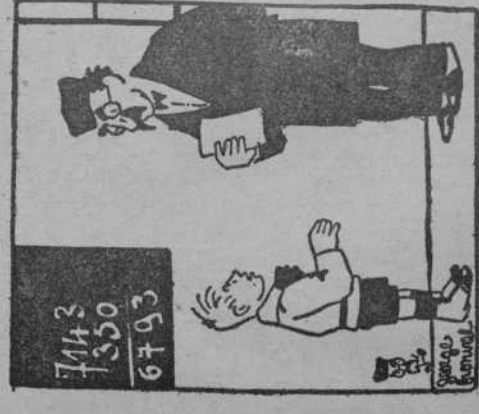
Los tranvías eléctricos con trole son, según un sabio italiano, un medio de desinfección para las ciudades.

Las chispas eléctricas de los cables aéreos, encienden ozono del oxígeno del aire. El efecto antiséptico es mayor cuanto más estrechas son las calles.

En Egipto se han encontrado sarcófagos de madera que parece fueron contruidos unos 4.775 años antes de J. C. La madera en ellos empleada procedía, probablemente, de una especie de palmera, y pueden considerarse como la de mayor duración que se conoce.

Los anillos y sortijas se comenzaron a usar, según refiere la leyenda, porque uno de los primeros faraones de Egipto tenía una gran cicatriz en el dedo anular, que quería ocultar a toda costa.

Las pelucas largas que tanto se vieron en los siglos XVII y XVIII, fueron lanzadas a la circulación, según dice otra no menos leyenda, por el famoso Luis XIV, con el único objeto de disimular los altibajos de su cabeza.



¿Cómo se llama, en francés, a un señor que no se conoce? ¡Fifi! ¡Fifi!...

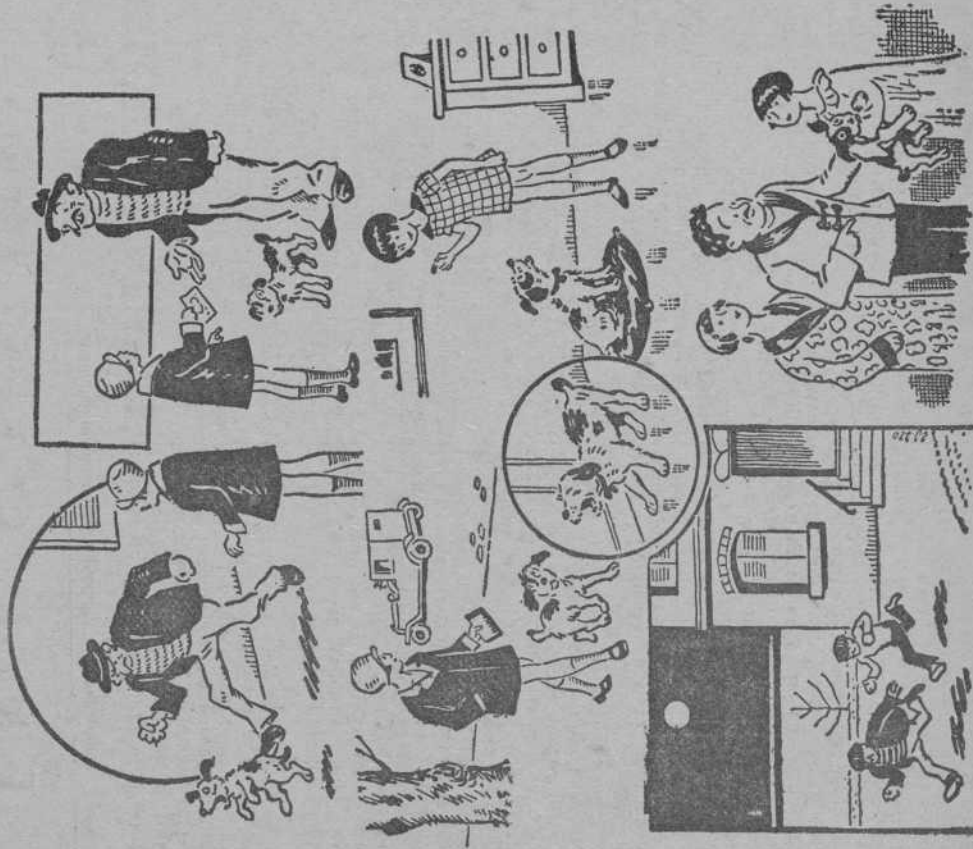
El vicio de fumar

Vamos hoy a hablar un poco como hombres-citos. Dediquemos un rato a charlar sobre cosas de personas mayores. Entre todas las que en este momento vienen a mi imaginación, no encuentro otra de mayor importancia que la que se refiere al tabaco.

Todos sabéis ya lo que es el pitillo para muchos hombres, a los que constantemente veis con los dedos quemados y malolientes. Pero ¿creéis que es esto sólo, con ser ya bastante, los males que proporciona el cigarrero? Pues si es así, estáis completamente equivocados. El tabaco va minando nuestro organismo y llega a producir muy serias y complicadas enfermedades.

¿Por qué se fuma entonces? me preguntaréis. Pues por una razón sencillísima: el hombre fuma porque cuando niño fué un bobalicon. Casi siempre es en el colegio, en el Instituto o en la Universidad, donde fumamos el primer pitillo. Nunca falta algún niño idiota que se dedica a propagar este feo e insulso vicio entre sus compañeros. Esa clase de niños estima que aquel que no fuma no es hombre y por presumir de tales, empiezan muchos a llevarse a la boca

UN PERRÓ AGRADECIDO



Maruja, viendo maltratar a «Fifi», lo compró, compadecida, a su cruel amo. Y «Fifi», agradecido, evita que unos malhechores asalten la casa de su amita...

EL CUENTO DEL DOMINGO UN HOMBRE por LUISA ALDER

Ilustraciones de BOSCH



Se me ha dicho muchas veces que escribiera una novela. Me he negado siempre, pero puesta en el trance de hacerla, prefiero apelar a una relación de mi juventud, que a hechos ficticios, casi siempre llenos de inverosimilitud.

Entre pues, de lleno en mis diez y ocho años, edad que parecerá apropiada para alguna fábula impregnada del romanticismo más siglo XIX. Y, ciertamente, no era yo romántica, ni mucho menos. Tenía una concepción de la vida, como nunca la podré ya tener, es decir, creía que mi norma de vida había de ser, divertirme y gastar todo el dinero de mis padres, que ya no existían por aquellas fechas. Sin consejeros y amigos que supieran aconsejarme lo que debía hacer, mi conducta de jovencita original traía revuelta a toda la juventud que se apretaba en torno mío.

Mi amiga preferida era María. Era mayor que yo, y la rodeaba de una aureola de fidelidad al novio ausente, que había partido a América en busca de fortuna. María aguardaba con una paciencia que a mí me maravillaba y a veces me impacientaba por lo que yo creía pasividad suya. María me tenía por una chiquilla traviesa, a la que hay que perdonar en gracia a su buen corazón. No sé si he dicho ya que una afición loca a los viajes era lo que me hacía andar siempre con las maletas entre manos, y con gran desesperación de Madame France, mi señorita de com-

pañía, me pasaba gran parte del año viajando.

El mar, sobre todo, tenía mis predilecciones. Ahora... ¿es posible que en sólo lo tres años hayan cambiado así mis aficiones?

Un día, con gran regocijo por mi parte, María recibió de su novio una proposición tan insospechada como original. Enviaba a un amigo suyo, para que se casara, por poderes, con María, y la acompañara a Nueva York donde aguardaría el novio-marido.

La proposición me parecía encantadora, pero de momento María rehusó, hasta que a fuerza de reflexiones consentió en llevar a cabo el plan sugerido por el novio.

María se adelantó a mis deseos, y me pidió que la acompañara. Para ella significaba no ir sola, y para mí, pasar una temporada en casa de tía Annie, en Nueva York.

El enviado del prometido de María, era un chico bastante simpático, pero extraordinariamente serio para una locuela como yo, acostumbrada a tratar a las juventudes bulliciosas y alegres. Me chocó bastante la indiferencia con que se dirigía a mí, acostumbrada a tener los chicos a mis pies, pero no pude menos de reconocer que se trataba de un tipo.

Después de la boda, se trató del viaje, y como él tenía que arreglar algunos asuntos en París, se acordó ir a

París, luego al Havre y de allí, a embarcarnos.

Y al llegar aquí, prefiero no traicionar mi memoria y apelar a una especie de diario que he hecho siempre que he estado de viaje para recordar mejor lo que ví, a mi regreso.

París, día 15

Estantos ya en París, la ciudad libre, divertida y bulliciosa. María, al llegar, se ha retirado a su habitación, y José Luis ha hecho lo propio.

Están algo cansados, pero yo no he querido seguir su ejemplo y cogiendo un taxi, he dado un paseo por París, pasando por los sitios famosos donde Poiré crea sus maravillosas toilettes, y Coty fabrica sus perfumes.

Cartier me ha llamado la atención porque desde el año pasado, ha cambiado algo el escaparate de su tienda.

En la Rue de La Paix he despedido al chauffeur, y he andado sola, a pie, divirtiéndome en mirar los escaparates y en hacer compras y más compras.

He hecho una verdadera previsión de objetos de fantasía, comprando, incluso, un parrillito juguete que pienso regalar a María.

Después me he metido en un restaurant a merendar. Los caballeros franceses son encantadores, no fijándose a penas si las mujeres van solas. En España, al contrario, la acosan a una con pipos de mal gusto, y miran mal a

las mujeres que andan, por las calles, solas.

Esta noche haré que con José Luis y María vayamos a un cabaret, después de ver la revista de Folies que creo es magnífica.

Madame Franco no me molestará, para nada en mis planes divertidos ya que se ha quedado en Perpignan con su familia.

Al volver al hotel he tenido el tiempo justo para ponerme a cenar y hacerme una ligera toilette.

María hacía rato que me esperaba, y me ha dicho que hacía mal corriendo sola por París.

José Luis no ha dicho nada, pero me ha parecido que echaba una mirada de completa desaprobación a los paquetes rojos, azules y amarillos que he traído de mi peregrinación por la encantadora Rue de La Paix.

París, día 16

Ayer tuve una verdadera lucha con José Luis y María. Se negaron obstinadamente a ir al Polles. Tuve que imponerme amenazando con irme solo, si no querían acompañarme.

María, que me conoce, se horripiló ante esta proposición y logró convencerme ante esta proposición y logró convencerme a José Luis de que era conveniente ir a lo que aceptó con visible mal humor.

Vimos una revista preciosa. Los bailarines más exóticos los bailó la Mistinguett, que ha estado como siempre, estúpida. A la salida hemos ido a un cabaret, que creo se llamaba Florida, y donde sólo se bailaban tangos y tangoes. Bailé mucho con el bailarín, quien me presentó a un chico encantador, que se llamaba Roberto.

José Luis y María estaban desahogados porque me divertía tanto. Parecía que no es conveniente.

Yo quería que José Luis bailase, al menos, un baile conmigo, pero él se negó por completo diciendo que bastante hacía, acompañando a una crijeza de chorrito como yo.

Naturalmente no le hice caso, pero le guardé rencor.

En Florida nos regalaron unas minacas muy lindas vestidas de marinos. Realmente el regalo no podía ser más apropiado.

Esta mañana como estaba algo cansada, de tanto bailar, José Luis y María han salido solos. Creo que han ido a ver la torre Eiffel. A mí no me iría a verla y he pasado la mañana durmiendo tranquilamente hasta que María me ha despertado.

Dice que le ha impresionado mucho la torre y que debería verla, pero, la verdad, a mí me interesa más una visita a Cartier.

Esta tarde pienso conseguir a María para que vayamos a tomar el té en el Chantiers, pues, dicen que hoy es día de moda.

Por la noche, mi plan es llevarlos a cenar a Maxim's y después, a beber un

cocktail en un cabaret ruso. José Luis desaprueba mi carácter que, dice, me hace parecer algo que no soy, y se niega a salir del hotel. Realmente un chico como José Luis sería para mí un marido que me martirizaría. ¡No sabe comprender la vida moderna! Hemos ido al Claridge, pero mi plan de esta noche ha fracasado gracias a José Luis. Nos hemos quedado en el hotel.

José Luis me ponía a la Comedia Francesa, pero he encontrado su plan tan ridiculo que he dicho que no y me he ido a la cama directamente. Empiezo a detestar a este anticuado que no sabe comprender que la juventud está hecha para divertirse.

París, día 17

Creo que mañana marchamos hacia el Havre. Me sabe mal dejar a París, que tanto me gusta...

María, como es natural, tiene muchas prisas en marchar de una vez y no retardar más el viaje.

Esta noche aceptaré el plan que proponga José Luis, pues todo me parece preferible a la idea de metarme en la habitación a las once, como ayer.

Esta tarde pienso ir otra vez de compras, ya que cuando se está en París, debe una aprovecharse de todo esto tan elegante como no se encuentra en ninguna parte.

María me ha acompañado y también ha hecho algunas compras.

Esta noche creo que está decidido ir al Vaudeville a ver una comedia muy fina y decente, que José Luis ya conoce. Me pondré un traje nuevo que he adquirido en casa Monsieur Poiret.

Desde luego no cuento con ningún regalo de José Luis.

No creo sepa echarlos.

Pero lo cierto es que me sienta bien.

París, día 18

Lo que sucedió ayer noche es terrible... Nunca lo hubiera creído.

Después de salir del Vaudeville, fuimos a tomar un champagne a Chateau Madrid, donde conseguí que José Luis bailara algo conmigo. Debo confesar que si no lo hace siempre es por su carácter. Baila perfectamente.

De regreso al hotel, María se ha encerrado en la sala de lectura para escribir, a pesar de la hora, una carta a su marido-novio, y José Luis y yo nos hemos sentido en la terraza a beber un whisky.

No puedo comprender cómo, ni por qué, pero lo cierto es que José Luis, al cabo de hablar un rato, me tomó en sus brazos y me besó con furia en los labios, en los ojos y en la garganta.

Una vez repuesta de mi asombro, no encontré nada mejor que pegarle un bofetón terrible, con el que conseguí que me soltara, y escapé a mi habitación.

No comprendo la conducta de un caballero como José Luis.

Esta mañana se ha escusado diciendo que el whisky le hizo perder la cabeza,

pero así y todo no entiendo como podría olvidar su deber de tal forma.

María no se ha enterado de lo sucedido, pero yo, pretextando un fuerte dolor de cabeza, que sufría realmente, no he comido con ellos. Estoy furiosa de la actitud de José Luis. Debe creer, seguramente, que con una muchacha frívola como yo todo estaba permitido...

Dentro de una hora marcharemos al Havre, y lo que procuro es no tener que dirigir para nada la palabra a José Luis que, en el fondo no es un caballero, como creía, sino un grosero.

A bordo del Princesa Margaret

Ya estamos embarcados desde hace media hora.

He procurado dejar a María y a José Luis solos, y me he sentido a escribir un rato, esta especie de diario que hago siempre que estoy de viaje.

Creo que somos muchos pasajeros. Antes de comer voy a cambiar mi traje sencillo por otro más elegante. Una muchacha que se precie de elegante no puede llevar a bordo todo el día el mismo traje.

En la mesa, somos seis.

El vecino que se ha sentado a mi lado es un chico vestido según todas las normas de lo chic, pero de cara muy poco inteligente.

Hemos entablado conversación sencilla, y me ha parecido bastante simpático.

Los otros dos no hemos podido conseguir que hablen una ni palabra, por lo que todavía no sé que nacionalidad pueden tener, ni que lengua es la suya. ¡Quizá sean mudos!

Esta tarde tomaremos el té en cubierta, según me ha informado el chico elegante, y se bañará, puesto que hace un tiempo magnífico.

María, que está algo mareada, se quedará en su camarote, pero yo no faltaré.

En vez de estarlos bailando, toda la tarde, el chico de cara poco inteligente, me ha acompañado a la tienda de a bordo, donde me ha obsequiado con un ramo de orquídeas artificiales que son un encanto.

Después me ha dicho que si esta noche querría dar un paseo con él por cubierta, y a pesar de que me parece un chico algo audaz le he dicho que sí, porque realmente sin un flirt cómo amanzar un viaje tan largo?

Día 20

El famoso paseo por cubierta se hizo, y el chico estuvo muy correcto, pero de todos modos, no puedo responder de él ya que, gracias al tiempo que hizo, sólo estuvimos unos cinco minutos. Luego nos fuimos al cine donde José Luis y María nos esperaban.

Vimos una película muy bonita de Mary Pickford. A mí me gusta muchísimo esta artista, a pesar de que es algo madura ya, pero se mantiene siempre graciosa.

Después de salir del cine, María qui-

París es una rubia... Desde el día en que la Mistinguett lanzó entre plumas y flores ese coquetismo tan se convirtió en una de las representantes más calificadas de la gran ciudad. Así lo ha confirmado el referendun hecho por una revista femenina, para saber quién era la princesa del musical: naturalmente, todos los votos se han acumulado sobre Mistinguett.

No hay necesidad de presentarla. Su sonrisa debe ser tan conocida por los seguidores como por los negros del África central. Su mirada refleja muchas cosas: la melancolía, el recuerdo; es una mirada que se fija franca y directamente en los ojos de quien habla con ella. Su cabellera, de un rubio obscuro, pone su nota broncoda sobre su frente. Por último, hay las piernas de Miss, que son tan celebradas como su sonrisa, y lo merecen, porque no se han visto nunca otras más perfectas, más espirituales y que entriegan más, al bailar, la música menos afortunada.

Su gracia es popular, ágil, ligera de gesto, gracia audaz que se traduce en la manera de llevar un penacho o de arrastrar una cola voluminosa, gracia en la voz de entonación plebeya por la que pasa la tristeza de los niños desheredados a la hora alegre y vibrante de una canción moderna, acompañada con el inevitable tamtuto del jazz-band.

Con su nombre inglés y su personalidad francesa, ha conquistado la cima de su arte a fuerza de paciencia, de voluntad y de trabajo. Cuando el público la ve descender sonriendo una escalera o bailar con alma entre las giras se imagina fácilmente la suma de trabajo continuado que supone un triunfo semejante. Porque la vida de una artista está lejos de ser descansada, gimnástica.

Con su nombre inglés y su personalidad francesa, ha conquistado la cima de su arte a fuerza de paciencia, de voluntad y de trabajo. Cuando el público la ve descender sonriendo una escalera o bailar con alma entre las giras se imagina fácilmente la suma de trabajo continuado que supone un triunfo semejante. Porque la vida de una artista está lejos de ser descansada, gimnástica.

Con su nombre inglés y su personalidad francesa, ha conquistado la cima de su arte a fuerza de paciencia, de voluntad y de trabajo. Cuando el público la ve descender sonriendo una escalera o bailar con alma entre las giras se imagina fácilmente la suma de trabajo continuado que supone un triunfo semejante. Porque la vida de una artista está lejos de ser descansada, gimnástica.

Con su nombre inglés y su personalidad francesa, ha conquistado la cima de su arte a fuerza de paciencia, de voluntad y de trabajo. Cuando el público la ve descender sonriendo una escalera o bailar con alma entre las giras se imagina fácilmente la suma de trabajo continuado que supone un triunfo semejante. Porque la vida de una artista está lejos de ser descansada, gimnástica.

HISTORIA NATURAL

EL TOPO

El topo es el principal representante de la familia de los tápidos, tienen los ojos muy pequeños, a veces escondidos bajo la piel, los oídos generalmente sin pabellón exterior, y el pelaje apretado, suave y lustroso como si fuese felpa. Durante la gran guerra, los hombres tomaron el nombre de estos animales, por vivir como ellos debajo de la tierra a fin de librarse del fuego y de la metralla.

El topo se encuentra en casi toda la Península Ibérica y en el resto de Europa; más den, por lo general, unos quince centímetros, llegando a tal extremo su voracidad, que cuando pasan doce horas sin probar alimento, necesitando diariamente para nutrirse un peso en comida igual a tres veces el suyo.

Estos mamíferos se reconocen por su hocico puntiagudo, su cola corta, y, sobre todo, por la curiosa forma de sus pies anteriores que son muy anchos, como patas, armados de cinco uñas enormes y vueltos con la palma hacia arriba.

Sus enormes pies, movidos por robustísimos músculos pectorales, constituyen un par de eficaces instrumentos para socavar la tierra.

Todo está, en estos animales perfectamente minadores, organizado para facilitar sus trabajos de zapa, además de tener en sus pies delanteros a la vez patas y zardos, un hocico corto, hace el papel de una barra para levantar la tierra, y su cuerpo, revestido de aléopada piel, es el más adecuado para deslizarse por largos y profundos galerías, que abre fácilmente para procurarse refugio y sustento, con los instrumentos que le proporciona.

Después de salir del cine, María qui-

LA PRINCESA DEL MUSIC-HALL



LOS TRUNFOS DE JUANA BOURGEOIS

Los pasos nuevos que ensayar canciones de descubrir, vestidos que estudiar con el dibujante, y luego la modista, el zapatero, discos que impresionar, fiestas de caridad a las que no puede negarse el concurso, los fotógrafos, los negocios...

Mistinguett es una terrible mujer de negocios. Y, además, hay la vida. Miss divide su tiempo entre su piso de París y su casa de Bougival, cerca de la Malmaison, en donde

PAGINAS INFANTILES

hecho que los labradores los odian y procuran capturarlos.

A la misma familia de estos mamíferos, pertenecen algunos no menos interesantes insectívoros, tales como el topo estrellado, de la América del Norte y el "Demimán", de Rusia.

En el África vive una especie de topos, que constituye una familia distinta del topo común, llamada "topos dorados", debido a los vivos reflejos metálicos, verdes o rojizos, que presenta su piel. Las manos de estos curiosos animales no tienen forma de pala, sino que parecen unos muñones provistos de uñas, una de las cuales es enormemente gruesa, fuerte y puntiaguda.

Podría decirse, que mientras los verdaderos topos cavaban con azadón, los topos dorados lo hacen con pico.

B. S. N.



Si eres bueno te daré una peseta nueva. Prefiero que me des dos pesetas viejas.